



# HORROROSO ASESINATO.

*cometido en la casa de campo del Sr. Fructuoso de Bages, conocida por el Manso Utset, en la persona de su propietario José Beltran, en la noche del 27 de Julio último entre nueve y once de dicha noche por una cuadrilla de asesinos pagados por el hijo de la victima de los que han sido sentenciados en garrote vil, Mauricio Beltran, (hijo) Manuel Morenas y Juan Espinal, hoy dia 25 de Octubre de 1852, y se ha mandado estender el año 1853.*

Atiende lector curioso el triste y cruel relato del crimen el mas atroz, que cometió un hijo ingrato.

Por el infame interés, por la ramera codicia que dominava su alma, y su corazon de pantera.

Consejó el plan mas infame  
diabolico infernal,  
que cometiere en la tierra  
el hombre mas criminal.

El veinte y siete de Julio  
de este año que va rigiendo  
dió principio la tragedia  
de este crimen horrendo.

José Beltran y su esposa  
lentos de paz y alegría  
marchaban á descansar  
de las fatigas del dia.

Y va hacia su morada  
el padre, y en el camino  
tuvo algun alterado  
con su hijo y su asesino.

Hijo dije; me equiboco  
tigre serias, ó pantera,  
basilisco ponsoñoso,  
lobo carnizero, fiera.

Y venenosa sierpe  
que con veneno mortal  
meditó contra su padre  
proyecto tan criminal.

Y hacian ambos esposos  
lentos de tranquilidad,  
cuando un fuerte ruido  
á las dos va á despertar.

Se incorporan presurosos,  
y se sienten en la cama,  
y azorados dirigen  
la vista hacia la ventana.

Se abre esta al momento,  
y miran entrar armados  
seis ó siete vandoleros  
que van de rostro tapados.

Se dirigen á la cama,  
y los mandan levantar,  
y con muy malas razones  
los empiezan á maltratar.

Apoderados de entrambos  
tapanle á ella la cara,  
y la atan y la embuelven  
con las ropas de la cama.

Puesta sin poder moverse  
y cuasi sin respirar  
la arrojaron bajo el lecho  
con cruel ferocidad.

Asegurada la esposa  
ya la turva se encamina  
con el disdichado esposo  
ensiguida á la cocina.

La cara con un pañuelo  
tambien á él le han tapado,  
y cogiendo su propia faja  
al cuello se le han atado.

Las manos con una cuerda  
á la espalda han amarrado,  
con cruel frenesí  
á las llaves lo han colgado,

Aun no estan satisfechos  
los asesinos malvados  
cuando mas crueles sean  
mejor estarán pagados.

Le dan fuego por debajo  
y con algazara infernal  
queman allí el infeliz  
y desgraciado Beltran.

Asi espira el desgraciado  
con tormentos tan atroces,  
sin enternecer el pecho  
de aquellos hombres feroces.

Por un puñado de oro,  
y por monton de trigo,  
asesinan á un anciano  
inocente y desvalido.

Pero quien no se estremece  
al ver que el oro y el trigo  
para matar á aquel hombre  
lo entregó su propio hijo.

¡Que quejas tiene del Padre!  
¿que aprobios á recibido!  
para ser tan inhumano  
para ser tan vengativo.

No tiene ningun agravio,  
no, tiene ninguna queja,  
és solo la vil codicia  
que sosegar no le deja.

Es solo por heredar  
las dos partes de la hacienda  
que le han quedado á su padre  
por eso su muerte intenta.

En esa segunda parte  
verás lector la manera  
como fue preso y juzgado  
ese corazon de fiera.



## SEGUNDA PARTE.

Acostado sobre un banco,  
está Mauricio Beltran  
para encontrarse dispierto  
cuando avisarle vendrán.

De que queda consumado  
el horrendo asesinato  
de su desdichado padre  
del tremendo relato.

Queda por fin satisfecho  
cuando por Maronas sabe  
que en aquella misma noche  
dejó de existir su padre.

Vamos ahora á la esposa  
del desgraciado Beltran  
que llena de horror y pasmo  
debajo la cama está.

Amanece el otro dia,  
y la llegan á sacar  
llena de contusiones  
y sin poder casi hablar.

Al momento la justicia  
la causa empezó á formar  
por las noticias que ella  
les pudo fiel relatar.

Se hacen varias prisiones  
y por distintos caminos,  
se apodera la justicia  
de los viles asesinos.

Van los mozos de la escuadra  
con sigilo á la morada  
del hijo que al divisarlos  
se arroja de una ventana.

Pero no logra escaparse  
y en la declaracion primera  
á los juezes les declara  
que él el asesino era.

De su desgraciado padre,  
el como y la manera,  
junto con todos los complicés  
de aquella venganza fiera.

Imposible era creer  
tan inaudito atentado,  
si el mismo criminal  
no lo hubiese declarado.

Doscientas libras en oro  
y unas cuarteras de trigo  
para matar á su padre  
entregó el infame hijo.

A la carcel de Manresa  
conducido pronto ha sido  
y desde allí á Barcelona  
para morir al patíbulo.

Sobornar quiso con dadas  
al escribano y civiles  
para escapar del castigo  
de sus delitos tan viles.

Viendo que así no podia  
sobornar uno ni otro,  
negó lo que habia dicho  
y trató de fingirse loco.

Pero tamaños ardides  
no le han valido por cierto  
que la justicia no duerme  
siempre tiene el ojo abierto.

Entregan por fin la causa  
á la comision militar  
la que en consejo de guerra  
vino al fin á condenar.

Que á Mauricio Beltran  
á Marones y Espinal,  
fuesen los tres sentenciados  
á la pena capital.

Que sean en garrote vil  
que lleve el hijo vestido,  
como principal autor  
la ropa de parricida.

Se les leyó la sentencia  
y en la capilla han entrado  
adonde con gran fervor  
todos se han reconciliado,

Y hoy dia veinte y cinco  
de Octubre del mismo año  
á las manos del verdugo  
han pagado su atentado.

Jovenes sin esperiencia  
contemplad el resultado,  
á que conducen los vicios  
del hombre desenfrenado.

Por el maldito interés  
este hijo desgraciado  
mandó matar á su padre  
al que el ser le habia dado.

Ahora lector piadoso  
pidamos á Dios postrados  
que los admita en la Gloria  
y perdone sus pecados.

**Propiedad de Lorenzo Solé.**

---

Lérida:—Imprenta de Corominas 1853.